

Esta es una pequeña muestra
del libro *Discipular*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Dever le recuerda a los lectores que el discipulado es un mandato bíblico, motivado por la obediencia al mandamiento de Cristo de amar a otros, y no es un esfuerzo reservado a un número selecto de personas. No reduce a las personas a meros proyectos, sino que busca de manera intencional fomentar una relación con ellos. Implica invertir tiempo en la vida de las personas que están motivadas e interesadas en seguir a Jesús. Finalmente, solo los maestros verdaderamente humildes deben discipular a las ovejas de Jesús, porque ‘cuando un discípulo esté completamente entrenado, será como su maestro’. Estos énfasis y más, se encuentran en este libro. Al leerlo, te sentirás obligado a recomendarlo a otros. Yo lo haré, lo sé”.

Miguel Núñez, pastor principal de la Iglesia Bautista Internacional, Santo Domingo, República Dominicana; presidente de Ministerios Integridad y Sabiduría; autor de *El poder la Palabra para transformar una nación*

“Este libro convence, exhorta e instruye a los seguidores de Cristo acerca del llamado a una vida dedicada a discipular a otros. También ofrece cálidos destellos de este llamado, ejemplificados en la vida de un pastor y su congregación. Mark Dever nos lleva a las Escrituras y nos arraiga en la iglesia, enfocándose particularmente en los líderes de la iglesia pero dando también una atención cuidadosa a todos. Esto tiene mucho sentido, pero necesitamos que se nos recuerde que el proceso de discipular a otros es el claro y gozoso llamado de todo creyente”.

Kathleen B. Nielson, autora de *Mujeres y Dios*

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

David Platt

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

DISCIPULAR

CÓMO
AYUDAR
A OTROS
A SEGUIR
A JESÚS

MARK DEVER



Discipular:

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

© 2016 por 9Marks

Traducido del libro *Discipling: How to Help Others Follow Jesus* © 2016 por Mark Dever. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Dual Identity, Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-56-0

SDG

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	7
Introducción	9
PARTE 1: ¿QUÉ ES DISCIPULAR?	
1 La inevitabilidad de la influencia	21
2 Orientados hacia otros	25
3 La labor de discipular	33
4 Objeciones a discipular	45
PARTE 2: ¿DÓNDE DEBERÍAMOS DISCIPULAR?	
5 La iglesia local	51
6 Los pastores y los miembros	59
PARTE 3: ¿CÓMO DEBERÍAMOS DISCIPULAR?	
7 Elige a alguien	73
8 Ten objetivos claros	83
9 Paga el costo	79
10 Levanta líderes	95
Conclusión, por <i>Jonathan Leeman</i>	109
Apéndice	119
Referencias	121
Índice de las Escrituras	123

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

PRÓLOGO

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

Durante años mi esposa ha tenido que soportar mi resistencia a pedir direcciones. Ves, ¡sé que he sido dotado con un sentido natural de la orientación! Por supuesto, eso significa que en ocasiones mi confianza supera mi conocimiento del camino correcto. Como ella dice sobre mí, “siempre confiado, algunas veces acertado”.

No estoy solo en querer labrar mi propio surco. A las personas les encantan las palabras de Robert Frost, “Dos caminos se separaban en un bosque y yo, yo tomé el menos transitado, y eso marcó una gran diferencia”. Henry David Thoreau comentó: “Si un hombre no mantiene el paso de sus compañeros, tal vez sea porque escucha un tambor diferente”. Y William Ernest Henley hizo la famosa afirmación: “Yo soy el señor de mi destino: yo soy el capitán de mi alma”.

No son solo los poetas y los escritores quienes aman su independencia. La sociedad en su mayoría se está desconectando de sus clubes, asociaciones cívicas, e iglesias locales, dice Robert Putnam en *Bowling Alone*. El escenario ahora común de los miembros de la familia enviando mensajes a los amigos mientras que se ignoran unos a otros en la cena, explica el título de Sherry Turkle *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Y cada vez más personas están eligiendo vivir solas, observa Eric Klinenberg en *Going Solo*.¹

Klinenberg escribe,

En 1950, por ejemplo, solo 4 millones de estadounidenses vivían solos, y representaban menos del 10 por ciento de todos los hogares. Hoy, más de 32 millones de estadounidenses viven solos. Representan un 28 por ciento de todos los hogares a nivel nacional; más de un 40 por ciento en ciudades incluyendo San Francisco, Seattle, Atlanta, Denver, y Minneapolis; y cerca de un 50 por ciento en Washington, D. C. y Manhattan, las capitales gemelas de la nación solitaria.²

Y esta tendencia no solo se ve en Estados Unidos. En Estocolmo, Suecia, el 60 por ciento de todos los hogares solo tienen un ocupante, según Klinenberg.³

¿Qué está sucediendo? Klinenberg encuentra que en muchos lugares los residentes valoran cada vez menos el espacio y más la cercanía a las comodidades; tiendas, restaurantes, y gimnasios. Los solterones, como él los llama, están reformando todo para que sea más conveniente para ellos. Sin embargo, los compromisos comunitarios deben ser removibles y temporales.

Hoy es el día de los iPhones y iPads, iTunes y —simplemente digamos— toda la *i*-vida. Pero, ¿existe algún espacio en la *i*-vida para la *nosotros*-vida del cristianismo?

En el corazón del cristianismo se encuentra el deseo de Dios de un pueblo que refleje Su carácter. Este pueblo hace esto a través de Su obediencia a Su Palabra en Sus relaciones con Él y los unos con los otros. Por tanto, Él envió a Su Hijo para llamar a un pueblo que le siguiera. Y parte de seguir al Hijo es llamar a otros para que lo sigan. Entonces, en su vida juntas, estas personas

reflejan la *nosotros*-vida del Padre, el Hijo y el Espíritu. Juntos demuestran el amor, la santidad y la unidad de Dios.

Su Hijo por tanto dio Su último mandato antes de ascender al cielo: *id, y haced discípulos* (Mt 28:19). Las vidas de estas personas, en otras palabras, deberían estar dedicadas a ayudar a otros a seguir a Jesús. Esta es la definición de *discipular* para este libro: ayudar a otros a seguir a Jesús. Puedes verlo en el subtítulo. Otra forma de definir discipular podría ser: discipular es hacer deliberadamente un bien espiritual a alguien para que él o ella sea más como Cristo. Discipulado es el término que utilizo para describir nuestro propio seguimiento de Cristo. Discipular es un subgrupo de eso, lo cual significa ayudar a alguien más a seguir a Cristo.

La vida cristiana es la vida discipulada y la vida discipuladora. Sí, el cristianismo incluye tomar el camino menos transitado y escuchar un tambor diferente. Pero no como Frost y Thoreau lo definieron. El cristianismo no es para los solitarios o individualistas. Es para personas que viajan juntas en el camino angosto que lleva a la vida. Debes ser un seguidor y debes liderar. Debes ser amado y debes amar. Y amamos a otros mejor ayudándoles a seguir a Jesús a través del camino de la vida.

¿Es así como has entendido el cristianismo, y lo que significa ser cristiano?

¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

Antes de que podamos discipular a otros, debemos convertirnos en discípulos. Debemos asegurarnos de que estamos siguiendo a Cristo.

¿Qué es un discípulo? Un discípulo es un seguidor. Puedes seguir esto siguiendo la enseñanza de alguien desde lejos, como alguien que dijera que sigue la enseñanza y el ejemplo de Gandhi. Y ser un discípulo de Cristo significa por lo menos eso. Un discípulo de Jesús sigue los pasos de Jesús, haciendo lo que Jesús enseñó y vivió. Pero significa más que eso. Seguir a Jesús primeramente significa que has entrado en una relación personal y salvadora con Él. Tienes una “unión con Cristo”, como dice la Biblia (Fil 2:1, NVI). Has sido unido a través del nuevo pacto en Su sangre. Mediante Su muerte y resurrección, toda la culpa del pecado que es tuya pasa a ser Suya, y toda Su rectitud pasa a ser tuya.

Ser un discípulo de Cristo, en otras palabras, no comienza con algo que nosotros *hacemos*. Comienza con algo que Cristo *hizo*. Jesús es el Buen Pastor que dio Su vida por las ovejas (Jn 10:11). Él amó a la Iglesia y por consiguiente dio Su vida por ella (Ef 5:25). Pagó una deuda que no era suya, sino nuestra, y luego nos unió a sí mismo como su pueblo santo.

Ves, Dios es bueno, y nos creó como algo bueno. Pero cada uno de nosotros ha pecado apartándose de Dios y de Su buena ley. Y porque Dios es bueno, Él castigará nuestro pecado. La buena noticia del cristianismo, sin embargo, es que Jesús vivió la vida perfecta que nosotros deberíamos haber vivido, y luego sufrió la muerte que nosotros merecíamos. Se ofreció a Sí mismo como sustituto y sacrificio para todo aquel que se arrepienta de Su pecado y confíe solo en Él. Esto es lo que Jesús llamó el nuevo pacto en Su sangre.

Por tanto, el discipulado cristiano comienza aquí mismo con la aceptación de Su regalo gratis: gracia, misericordia, una relación con Dios, y la promesa de la vida eterna.

¿De qué manera aceptamos este regalo y nos unimos a Él? ¡A través de la fe! Dejamos nuestros pecados y le seguimos a Él, confiando en Él como Salvador y Señor. En un momento de Su ministerio, Jesús se dirigió hacia una multitud y dijo, “si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mr 8:34).

Nuestro discipulado con Cristo comienza cuando escuchamos esta palabra y la obedecemos: “Sígueme”.

Amigo, si vas a ser cristiano, independientemente de lo que diga cualquier otro maestro que hayas oído, escucha a Jesús. Él dice que ser cristiano implica negarse a uno mismo, tomar tu cruz y seguirle. La respuesta fundamental al amor radical de Dios por nosotros, es que nosotros le amemos de manera radical.

Ser cristiano significa ser un discípulo. No existen cristianos que no sean discípulos. Y ser un discípulo de Jesús significa seguir a Jesús. No existen discípulos de Jesús que no sigan a Jesús. Marcar una casilla en una encuesta de opinión pública, o etiquetarse sinceramente con la religión de tus padres, o tener una preferencia por el cristianismo, en oposición a otras religiones; ninguna de estas cosas te hace cristiano. Los cristianos son personas que tienen una fe real en Cristo, y que la muestran dejando sus esperanzas, temores y vidas totalmente en Sus manos. Ellos le siguen dondequiera que les dirija. Ya no organizas la agenda de tu vida; Jesucristo lo hace. Ahora le perteneces. “No sois vuestros” dice

Pablo, “habéis sido comprados por precio” (véase 1Co 6:19-20). Jesús no es solo nuestro Salvador; es nuestro Señor.

Pablo lo explicó de la siguiente manera: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos” (2Co 5:15). ¿Qué significa morir a uno mismo y vivir para Él? Don Carson dijo: “Morir a uno mismo significa considerar que es mejor morir que tener lujuria; considerar que es mejor morir que decir esta falsedad; considerar que es mejor morir que... [nombra tú el pecado]”.

La vida cristiana es la vida discipulada. Empieza por convertirse uno en un discípulo de Cristo.

¿POR QUÉ DISCIPULAR?

Porque la vida cristiana es también una vida de discipulado. Los discípulos discipulan. Seguimos al Único que llama a las personas a seguirle, llamando a las personas a seguirle. ¿Por qué hacemos esto? Por amor y obediencia.

Amor. El motivo para discipular a otros comienza con el amor de Dios y nada menos. Él nos ha amado en Cristo, y por eso le amamos. Y hacemos esto en parte amando a aquellos que Él ha puesto a nuestro alrededor.

Cuando un maestro de la ley le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento mayor, Jesús comenzó respondiendo: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas” (Mr 12:30). Lo que Dios desea es que todo tu ser le ame; todas tus ambiciones y motivaciones, tus deseos y esperanzas, tus pensamientos y razonamientos, tu

fuerza y energía, todo esto informado, purificado y disciplinado por Su Palabra.

De hecho, la totalidad de tu devoción a Dios será demostrada por tu amor hacia aquellos que han sido hechos a la imagen de Dios. El maestro de la ley preguntó por un mandamiento, pero obtuvo dos: “Y el segundo —dijo Jesús— es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (v. 31). Omitir el segundo mandamiento es pasar por alto el primero. El amor a Dios es fundamental para amar al prójimo. Y el amor a Dios debe expresarse en amor hacia el prójimo. Esto completa el deber del amor. El amor de Dios por nosotros inicia una reacción en cadena. Él nos ama, entonces nosotros le amamos, y luego amamos a los demás. Juan captura todo esto: “Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1Jn 4:19-21).

Cualquier afirmación de amar a Dios que no se manifieste en amor al prójimo es un amor de un dios falso, otra forma de idolatría. En estos versículos Jesús y Juan vuelven a conectar algunos enlaces que se rompieron en la Caída.

Discipular a otros —hacer deliberadamente un bien espiritual para ayudarles a seguir a Cristo— demuestra este amor por Dios y por los demás de la mejor manera.

Obediencia. Pero junto a nuestro amor está nuestra obediencia. Jesús enseñó: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn

14:15; véase también 14:23; 15:12-14). ¿Y qué mandó? “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:19-20). Parte de nuestra obediencia es llevar a otros a la obediencia.

El mandato final de Jesús no fue instar a Sus discípulos a una resistencia armada contra Roma, o buscar la venganza de aquellos que le mataron. Más bien, Jesús miró a Sus seguidores, y les dijo que hicieran discípulos, no solo que fueran discípulos.

Jesús no hace ninguna distinción entre aquellos a quienes se les dio esta comisión, y aquellos a quienes no le fue dada. Él promete Su presencia a todos los cristianos, tal y como Pentecostés pronto mostraría. Y esa promesa se extiende hasta el fin del mundo, mucho más allá de la vida de los apóstoles. A lo largo del resto del Nuevo Testamento, todos los cristianos llevarían a cabo este trabajo según sus habilidades, oportunidades y llamados. Esta Gran Comisión sería dada a todos aquellos que son discípulos de Jesús. Este mandato es dado a todo creyente en todo tiempo.

Discipular es algo básico en el cristianismo. ¿Cuánto más claro podría estar? Puede que no seamos sus discípulos si no estamos trabajando para hacer discípulos.

¿DÓNDE Y CÓMO DISCIPULAR?

Aún hay una cosa más que observar sobre este mandato final de Jesús: Dónde y cómo Él quiere que discipulemos. Debemos hacer discípulos a todas las naciones a través de nuestras iglesias.

A todas las naciones. Antes de decir a Sus discípulos que hicieran discípulos, Él les dijo que había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y que ellos debían ir. La autoridad de Jesús es universal, y también lo es Su preocupación. Y la universalidad de Su autoridad y preocupación nos lleva a la universalidad de nuestra misión: vamos a todas las naciones. Hacer discípulos no solo tiene que ver con Israel, Oriente Medio o África. El cristianismo no es solo para Europa o Asia. Cristo tiene toda la autoridad, por lo que vamos a hacer discípulos de todas las naciones.

A través de nuestras iglesias. Tras decirle a los discípulos que hicieran discípulos, les dice cómo; a través del bautismo y la enseñanza. Sí, el misionero o evangelista individual sale al mundo, a la oficina, a la escuela, al vecindario, ya sea a este o al otro lado del globo. Pero el ministerio de las ordenanzas y el ministerio de la enseñanza tienen lugar principalmente a través de las iglesias. Las iglesias cumplen la Gran Comisión, y discipular es el trabajo de las iglesias. El buen compañerismo y el discipulado pueden ocurrir fuera del contexto de la membresía de la iglesia, sin duda. Pero mediante el ministerio eclesial del bautismo y de la Cena del Señor nos reconocemos unos a otros como creyentes. Y esto provee un contexto de rendición de cuentas espiritualmente beneficioso en las relaciones de discipulado. A través del ministerio de enseñanza de la iglesia y de los ancianos, los cristianos aprenden a obedecer todo lo que Jesús ordenó.

El primer lugar donde los cristianos deberían procurar ser discipulados y discipular —de forma regular— es a través del compañerismo de la iglesia local, tanto en reuniones como dispersos.

David Wells hizo la siguiente observación, “Es muy fácil edificar iglesias en las que se congregan aquellos que simplemente buscan algo; es muy difícil edificar iglesias en las que la fe bíblica está madurando hacia un discipulado genuino”.⁴

CONCLUSIÓN

El objetivo de este libro es ayudarte a entender cómo discipular bíblicamente y animarte en tu obediencia a Cristo. Discipular bíblicamente, como dije, es ayudar a otros a seguir a Jesús haciéndoles deliberadamente un bien espiritual. Y discipular de modo bíblico tiene lugar en gran parte en y a través de las iglesias. Es fácil para los cristianos de hoy pasar esto por alto.

Por tanto, cuando asistes a la iglesia los domingos, ¿buscas solo lo que puedes obtener, o también buscas formas de dar? ¿Y cómo usas tus comidas y ratos libres a lo largo de la semana? ¿Piensas estrategias para la evangelización o buscas formas para edificar a otros cristianos? Tal vez has pensado que verdaderamente necesitas ser discipulado antes de poder discipular. Es crucial ser un discípulo. Pero Jesús te dio el mandato de hacer discípulos. Y parte de ser un discípulo, de hecho, es discipular. Parte de crecer en madurez es ayudar a otros a crecer en madurez. Dios quiere que estés en la iglesia no solo para que tus necesidades sean satisfechas, sino para que seas equipado y motivado a cuidar de otros.

El cristianismo —la religión de la Biblia— no es para el individuo fuerte, el hombre que se ha hecho a sí mismo y que no necesita a nadie. Es una religión para los discípulos de Cristo, seguidores que llevan a otros a hacer lo mismo.

PARTE 1

¿QUÉ ES DISCIPULAR?

LA INEVITABILIDAD DE LA INFLUENCIA

Las características o “atributos” de Dios nos dicen cómo es Dios. Y los teólogos dividen Sus atributos en dos categorías: comunicables e incommunicables. Los atributos comunicables pueden ser comunicados —o compartidos— con nosotros. Piensa en el amor o en la santidad de Dios. Nosotros, también, podemos ser amorosos y santos. Sus atributos incommunicables, sin embargo, son aquellas cualidades que solo Él posee. Piensa en Su omnipresencia (Él está en todo lugar) u omnisciencia (Él lo sabe todo).

Uno de los atributos incommunicables de Dios es que Él es alguien inmutable. Él no cambia. Nosotros cambiamos. Él no.

SOMOS CRIATURAS CAMBIANTES

Tal vez estás pensando: “¡No sabes qué criatura de hábito es mi marido!”. Es verdad. No lo sé. Sin embargo, te prometo que, sea cual sea la profundidad de los hábitos que haya en la vida de tu esposo, nosotros los humanos siempre estamos cambiando.

Nacemos, crecemos, envejecemos, morimos. Todo esto es cambio. Aprendemos cosas que no sabíamos, y olvidamos cosas que sí sabíamos. Nos hacemos más piadosos, o menos. Todo esto,

también, es cambio. Y, por supuesto, las circunstancias nos afectan; algunas veces para bien, otras para mal.

Dios no cambia; nosotros sí. Somos por naturaleza criaturas cambiantes.

Además de esto, vivimos en un mundo marcado por serios conflictos espirituales. Pedro sabía que el mundo presionaba a sus lectores: “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan” (1P 4:4). Pablo observó que el príncipe de la potestad del aire “ahora opera” en los desobedientes (Ef 2:2). Es por esto que nos exhorta a no conformarnos a los patrones de este mundo, sino ser transformados por la renovación de nuestra mente (Ro 12:2).

Agustín, el pastor africano del siglo quinto, describió este conflicto espiritual como un choque entre dos ciudades, la Ciudad del Hombre y la Ciudad de Dios. Y ambas ciudades quieren reclutarnos para su trabajo. La realidad subyacente aquí es que los humanos pueden ser cambiados; positiva o negativamente.

INFLUENCIAMOS Y SOMOS INFLUENCIADOS

Otra manera de decir esto es que nosotros los seres humanos estamos abiertos a ser influenciados.

Justo el otro día caminé hacia mi banco; el mismo banco que mi amigo Matt me recomendó cuando me mudé a mi vecindario hace veinte años. Entonces caminé desde allí hasta el lugar donde me cortan el pelo; el mismo lugar que Matt me recomendó cuando me mudé a mi vecindario hace veinte años. Matt me mostró lo que él hacía, así que empecé a hacer lo mismo. Matt me

discipuló acerca de cómo vivir en nuestro vecindario. Aquí estoy, veinte años después, pudiendo encontrar mi propio camino hacia el banco y al lugar donde te cortan el pelo. Recuerda lo que Jesús dijo: cuando un discípulo esté completamente entrenado, será como su maestro (Lc 6:40).

De hecho, quiero llevar esto un paso más allá: todos nosotros seremos inevitablemente influenciados por otros, y a la vez también influenciaremos a otros. “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”, dice Pablo (1Co 15:33), y “un poco de levadura leuda toda la masa” (5:6). Las personas a tu alrededor *te influenciarán*, para bien o para mal. Y para bien o para mal tú a la vez *afectarás* a las personas a tu alrededor. Un padre ausente influye en sus hijos incluso con su ausencia. Ninguno de nosotros es una isla.

¿DE QUÉ MANERA USARÁS TU INFLUENCIA?

Una pregunta para ti: ¿cómo usarás tu influencia?

Tal vez nunca pensaste en ti mismo como alguien que tiene influencia, ¡pero la tienes! Fuiste creado a la imagen de Dios, y Dios tiene tanto peso que incluso la impronta de su imagen tiene peso. Tu vida impacta a las personas de tu alrededor, aun cuando no seas muy importante, o no te sientas respetado por las personas de tu entorno.

Considera cómo Pedro instruye a los siervos de amos injustos o a las esposas de hombres no creyentes (1P 2:18-20; 3:1). Él sabe que ambos poseen influencia por su fidelidad. Las esposas de hombres no creyentes, dice Pedro, pueden ganar a esos esposos

“sin palabra por la conducta” de sus vidas. Y el ejemplo para cada uno es Jesucristo. A través de su sufrimiento, él trajo sanidad y vida (2:21-25).

En otras palabras, tendrás influencia a través de los dones que Dios te ha dado en la creación. Pero más que eso, puedes tener influencia en cuanto al evangelio y, sorprendentemente, el tener un impacto en cuanto al evangelio en las vidas de las personas no solo se da mediante tus fortalezas, sino también mediante tu debilidad. Dios hace esto para que Su poder sea manifestado a través de nuestra debilidad, para que así Él reciba toda la gloria (véase 2Co 12:9).

Así que, una vez más, tú *tienes* influencia. ¿Cómo la usarás? Cuando salgas del pasillo de esta vida y entres en la sala de la eternidad, ¿qué habrás dejado atrás en las vidas de los otros?

Según la Biblia, un discípulo de Cristo discipula a otros ayudándoles a seguir a Cristo. ¿Es así como estás ejerciendo tu influencia?

ORIENTADOS HACIA OTROS

Si nunca has visto cerdos llegar a un abrevadero para la comida, probablemente te lo puedes imaginar. Empujones, gruñidos, e intentar tragar tanto como sea posible sin pensar en los otros.

He aquí una pregunta graciosa en la que vale la pena pensar por un momento: ¿Fue así como asististe a la iglesia el domingo pasado?

No, no te estoy llamando cerdo. Pero detente y considera: ¿dónde estacionaste? ¿A qué hora llegaste a la iglesia? ¿Dónde te sentaste? ¿Con quién hablaste? Cada una de estas decisiones te dio una oportunidad para darte a otros y unirte así a la obra de Cristo. O bien te dieron una oportunidad para enfocarte en ti mismo, y hacer lo que más te convenga. Entonces, ¿cuál fue? ¿Creaste conscientemente estrategias para bendecir a otros con cada una de esas decisiones? Ser un discípulo de Jesús significa orientar nuestras vidas hacia otros, tal y como Jesús lo hizo. Significa trabajar para el bien de otros. Este amor por otros se encuentra en el corazón del discipulado. Establecemos nuestra visión en servir a otros por la causa de Cristo, así como Cristo vino al mundo no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Mr 10:45).

La vida que discipula es una vida orientada hacia los demás. Trabaja con el poder de Dios para proclamar a Cristo y presentar a otros maduros en Cristo. Este es el patrón que vemos en la Biblia.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Discipular*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!